

Estudios “a muy corto plazo” en el extranjero ofrecidos en Japón: un aumento impresionante

YUKIKO SHIMMI

Yukiko Shimmi es profesora auxiliar en la Escuela de Titulados de Derecho y el Centro por la Educación Global, Universidad de Hitotsubashi, Tokio, Japón. Correo electrónico: yshimmi@gmail.com.

Desde mediados de la década del 2000, los estudiantes japoneses han desarrollado una actitud de “mirada introspectiva” (algunos posibles motivos son analizados en un artículo escrito por Shimmi en IHE, número 66, 2012). En los últimos días, ha habido un aumento impresionante de estudiantes que participan en programas de estudios en el extranjero “a muy corto plazo”. Estos duran desde una semana hasta un mes. Según la Organización Japonesa de Servicios para Estudiantes (JASSO, por sus siglas en inglés), el número de estudiantes japoneses que han participado en dichos programas se ha más que triplicado entre 2009 y 2016, de 16.873 a 60.145. Esto refleja una creciente tendencia mundial entre los estudiantes universitarios, especialmente en los países desarrollados. Este artículo analiza los antecedentes de esta tendencia en Japón, así como los desafíos emergentes.

LAS NUEVAS POLÍTICAS DEL GOBIERNO JAPONÉS PARA ESTUDIAR EN EL EXTRANJERO

Durante el período de posguerra, el foco central de la política de internacionalización del gobierno japonés fue atraer estudiantes extranjeros para que estudiaran en Japón. Sin embargo, con el declive, a finales de la década del 2000, del número de estudiantes japoneses que estudiaban en el extranjero, el gobierno (bajo la administración de Abe) comenzó a priorizar la difusión de la movilidad saliente para fomentar una fuerza laboral con mentalidad internacional para las empresas japonesas. Hasta ese momento, estudiar en el extranjero se había considerado principalmente como

una opción privada y el apoyo gubernamental para los estudiantes japoneses de estudiar en el extranjero había sido limitado. En su esfuerzo por promover el estudio en el extranjero, el gobierno aumentó las becas disponibles para los estudiantes y entregó fondos competitivos para que las universidades desarrollen sistemas de apoyo a fin de ampliar las opciones de estudios en el extranjero.

Con respecto a las becas, en el año 2008, el gobierno aumentó el presupuesto en las becas JASSO (estudios en el extranjero) para estudiantes matriculados en universidades japonesas. Actualmente, esta beca puede ser otorgada a los estudiantes que participen en uno de los programas de estudios en el extranjero de su universidad con una duración de ocho días a un año. El número de beneficiarios aumentó enormemente de 627 en 2008 a 22.000 en 2017. Además, en 2014, el gobierno estableció otro programa de becas llamado “*Tobitate!*” (“¡Un salto para el mañana!”): Programa de Jóvenes Embajadores (una asociación público-privada que incentiva a los estudiantes a estudiar en el extranjero), con fondos del gobierno y de empresas privadas. Las becas “*Tobitate!*” están destinadas a estudiantes que estudian en el extranjero por períodos que varían de 28 días a dos años. Para el año 2017, alrededor de 3.000 estudiantes universitarios habían estudiado en el extranjero gracias a estas becas.

Con la finalidad de aprovechar el aumento actual de la cantidad de participantes que quieren estudiar en el extranjero a muy corto plazo, es crucial otorgarles oportunidades para que los estudiantes continúen desarrollando sus competencias globales al volver al país.

Con respecto a los fondos competitivos para las universidades, desde 2011, el Proyecto de Intercambio Interuniversitario ha entregado fondos para intercambios bidireccionales entre Japón y las regiones que son asignadas cada año. A través de este proyecto, en 2017, el número de estudiantes japoneses que habían estu-

diado en el extranjero llegó a 14.712, mientras que el número de estudiantes extranjeros que habían estudiado en Japón llegó a 15.289. Además, desde 2012 a 2016, el proyecto japonés *Go Global* entregó fondos a 42 universidades para crear programas de estudios en el extranjero para que los estudiantes adquieran competencias para la nueva sociedad global. El objetivo de las universidades beneficiarias era enviar 58.500 estudiantes al extranjero por medio de este proyecto. Otros programas, como el programa universitario *Top Global* que comenzó en 2014, también tienen como objetivo incentivar a los estudiantes japoneses para que estudien en el extranjero.

CONSECUENCIAS Y DESAFÍOS INESPERADOS

Aunque estas becas y subvenciones no fueron destinadas para esto en particular, las universidades aumentaron las oportunidades de ingresar a programas a muy corto plazo en el extranjero, ya que, por varias razones, parecen ser más accesibles para los estudiantes japoneses. En primer lugar, la corta duración del programa evita que el tiempo entre en conflicto con otras actividades, como buscar trabajos en empresas japonesas (comúnmente realizada en un cierto período del año), prepararse para los exámenes nacionales de ingreso y participar en actividades extraprogramáticas. Segundo, los programas a muy corto plazo tienen aranceles de participación más bajos que los programas de larga duración. Tercero, los programas a muy corto plazo que se enfocan en el aprendizaje de un idioma extranjero a nivel básico son populares entre los estudiantes japoneses porque muchos estudiantes no tienen suficientes habilidades en algún idioma para participar en programas de mayor duración, durante los cuales deben tomar cursos en las universidades asociadas junto con los estudiantes locales.

El reciente apoyo gubernamental ha sido eficaz para aumentar la cantidad de estudiantes que estudian en el extranjero con los programas a muy corto plazo, a diferencia del número de participantes de los programas con mayor duración que no han aumentado tanto. Además, si bien al participar en programas de estudios en el extranjero a corto plazo puede ser un paso para que los estudiantes “con visión de futuro” se vuelvan más abiertos a otras culturas, los programas de estudios a muy corto plazo se consideran de-

masiado cortos para mejorar el idioma extranjero de los estudiantes y las competencias transculturales, en comparación con los programas a mayor plazo. Se han efectuado observaciones similares en Estados Unidos y en otros países.

NUTRIR A LOS ESTUDIANTES QUE “MIRAN HACIA EL EXTERIOR”

Con la finalidad de aprovechar el aumento actual de la cantidad de participantes que quieren estudiar en el extranjero a muy corto plazo, es crucial otorgarles oportunidades para que los estudiantes continúen desarrollando sus competencias globales al volver al país. Como ejemplo, podría ser posible incentivar a los estudiantes para que participen en programas de mayor duración, pero es necesario realizar gestiones para reducir los obstáculos actuales, otorgar becas adecuadas, resolver problemas relacionados con los sistemas de contratación de las empresas y crear mecanismos que permitan a los estudiantes transferir fácilmente los créditos obtenidos en el extranjero. Las oportunidades de intercambio internacional en los campus principales deberían aumentar tanto en las actividades curriculares (cursos impartidos en inglés) como en las actividades extracurriculares (intercambios de idiomas, tutorías, apoyo entre compañeros y trabajo en parejas).

Además, para responder al escepticismo actual sobre el efecto de los programas de estudios en el extranjero a muy corto plazo, es importante realizar evaluaciones para medir el impacto de los programas, así como los resultados de aprendizaje de los estudiantes y seguir mejorando la calidad de este tipo de programas. La recopilación y la evaluación de pruebas sobre el valor de la experiencia de los estudios en el extranjero a corto plazo para desarrollar competencias globales son necesarias para generar apoyo. Estos programas a muy corto plazo recientemente establecidos están destinados principalmente a estudiantes con un nivel básico de un idioma extranjero; los programas más avanzados, que requieren habilidades superiores en idiomas extranjeros y transculturales (como el aprendizaje basado en proyectos con estudiantes locales en un país anfitrión) pueden ser una opción adicional para que los estudiantes continúen desarrollando sus competencias. Desarrollar un entorno para que los estudiantes utilicen y desarrollen sus experiencias durante los

programas de estudio en el extranjero a muy corto plazo será clave para hacer de esta nueva tendencia una oportunidad para nutrir a los futuros egresados que “miran hacia el exterior”.

Institutos de continuidad: una nueva forma institucional en Canadá

DALE M. MCCARTNEY Y AMY SCOTT METCALFE

Dale M. McCartney es estudiante de doctorado y Amy Scott Metcalfe es profesora asociada de educación superior en el Departamento de Estudios Educativos de la Universidad de British Columbia, Canadá. Correos electrónicos: dale.mccartney@alumni.ubc.ca y amy.metcalfe@ubc.ca.

Los estudiantes extranjeros de pregrado representan una fuente importante de ingresos de matrículas para muchos sistemas de educación superior, especialmente en el contexto de la disminución del apoyo de los gobiernos centrados en la austeridad. En un esfuerzo por aumentar las matrículas internacionales de pregrado, las universidades canadienses están creando alianzas o estableciendo directamente “institutos de continuidad”. Estos institutos son instituciones semiautónomas o privadas que tienen acuerdos de intercambio con universidades asociadas para ofrecer matrículas a estudiantes extranjeros que carecen de credenciales académicas o lingüísticas para permitir la entrada directa a programas de pregrado a nivel universitario. Mientras que los institutos de continuidad existen en otros países, el formato es relativamente nuevo en Canadá, donde hasta ahora no han sido analizadas. En lo poco que se ha escrito sobre el tema, ha llamado la atención la dependencia de los instructores de media jornada con estos institutos, su potencial para aumentar la “corporatización” de la academia y la posibilidad de que algunos estudiantes extranjeros puedan ser engañados con materiales de marketing sobre la probabilidad de ser

transferido a una universidad canadiense establecida. Al considerar estas preocupaciones, exigimos una mayor atención a las políticas y las prácticas de los institutos de continuidad. Con base en los datos canadienses, ofrecemos una breve tipología de estas instituciones, identificamos algunas posibles inquietudes sobre su impacto en los sistemas públicos de educación superior y sugerimos algunas direcciones para futuras investigaciones.

Para comprender mejor este fenómeno, estudiamos las 96 instituciones que pertenecen a la *Universities Canada*, una organización nacional de defensa del sector. La relación de los institutos de continuidad se está convirtiendo en algo común entre las universidades públicas canadienses: nuestra investigación reveló que 69 de las 96 instituciones, o el 72 por ciento de las universidades canadienses, tenían una afiliación con al menos un instituto de continuidad. Como los institutos de continuidad son un nuevo modelo institucional en Canadá, existen variaciones significativas en la forma que adoptan. Nuestra investigación reveló tres ejes de comparación útiles que dan una idea de la forma general del fenómeno de los institutos de continuidad en Canadá: propiedad, plan de estudio y el mecanismo de intercambio.

PROPIEDAD

Observamos dos formas de propiedad dentro de los institutos canadienses de continuidad: asociaciones privadas o institutos de propiedad de instituciones públicas de acogida. De las 69 universidades que tienen una afiliación con un programa de continuidad, 22 (32 por ciento) de ellas tienen afiliaciones con institutos de continuidad que son privados y con fines de lucro. Estos institutos privados de continuidad generalmente son propiedad de grandes empresas educativas internacionales, como Navitas o Study Group, y operan por separado de la universidad asociada. Estos institutos privados de continuidad prometen una “mejora” académica o lingüística y publicitan explícitamente el acceso a las instituciones asociadas como parte de sus materiales de ingreso. Los institutos de continuidad restantes (68 por ciento) son propiedad de las instituciones de acogida. Sin embargo, estos institutos de continuidad y acogida se demarcan de la institución asociada con sus propios criterios de admisión y con estudiantes que asisten a la mayoría o a todas sus clases a diferencia del resto del cuerpo estudiantil.